Aparece el 1.º y 15 de cada mes :: ::

EL ESFUERZO

QUINCENARIO ANARQUISTA

Adm. y Redacción: Isla Gorriti, 2030

AÑO I. — NÚMERO 2 — MONTEVIDEO, 15 de Abril de 1926 — DISTRIBUCIÓN GRATIS

A.H.C. COLLECTIE UGO FEDELI

TODA IDEA, DEBE SER CONOCIDA

Muchas gentes ignoran que cosa es el anarquismo. Tarea de anarquistas es, desde luego, explicarlo. Ello, por bien de la propaganda, y por bien del conocimiento de las gentes, que así tendrán elementos de juicio para juzgar, querer o desechar.

Anarquismo: libertad. Es su expresión más sencilla. Más la libertad trae consigo un montón de problemas extrictamente relacionados con ella: orientaciones mentales, actitudes y normas éticas, posiciones personales, gestos, actividades Libertad, trae también consigo individualidad, auto gobierno. Libertad, implica a más un problema de justicia, de igualdad y bien común. Porque, ¿qué importa que las masas de pueblo no adquieran una verdadera conciencia de la libertad? No por eso hay razón para oprimirlas. La justicia para ellas, es la libertad.

Y bien. Un hombre, debe saberse marcar a si mismo rumbos y norte. Un hombre luego, debe teter conocimiento de los motivos tenidos por la sociedad para hallarse organizada en la forma que se halla. La mayoría de las gentes nada saben al respecto.

Nacieron en ella, y sin preguntarse si es mala o buena, bestial o humana, viven en ella, hasta que con la misma ignorancia que como vinieron, se ván. Un hombre debe conocer y juzgar a la sociedad. Entonces puede ocurrir que le parezca arbitraria la organización social actual. ¿Y por qué la sociedad quiere seguir imperando sobre aquel hombre a quien no gustan las normas fabricadas por otros hombres, con arreglo a ambiciones e intereses que no son los suyos? He aquí un principio fundamental del conflicto que plantea el anarquismo. El hombre justo, quiere tener libertad de acción. Y como ese hombre piensa más allá de si mismo, comprende que el mismo derecho tienen los demás hombres. Derecho, puede ser también deber. Todos deben, si no quieren ser conscientemente un peso muerto o un elemento de regresión, procurar tener libertad de acción.

¿Se comprende pues la persistencia porfiada y empeñosa de los anarquistas?

Hemos juzgado a la sociedad. La hemos hallado arbitraria, injusta, falaz, absurda y trágica. No queremos estar bajo su acción sombría y anuladora. Pensamos que, unicamente los que no pensaron nunca pueden aceptarla ciegamente. Más, quien haya meditado, una sola vez, en el crítico problema, está con nosotros. Véase pues la explicación de la pertinacia de los anarquistas: hacer ver, llamar a la meditación — no la tranquila y estúpida del asceta — al estudio y la comprensión. De este modo, favoreciendo la dignificación del hombre, echamos enemigos sobre la sociedad arbitraria, que fundamenta su lozanía en la sumisión, cretinización y explotación de las gentes.

Libertad, es una palabra sencilla que implica una serie de problemas fundamentales. Un hombre ruín, amigo de aprovechar del trabajo de otros, como es norma capitalista, no ama ni desea la libertad. Un ambicioso audaz y necio cabeza y alma de volatinero, según el decir Nietscheano, no es amigo de la libertad. Es amigo de subir para medrar. Un secuaz de la iglesia, tipo jesuítico, camandulero,—simulador o creyente —no es amigo de la libertad, porque, si en el primer caso es mentiroso, y si en el segundo, idiota: en ambos a más de un vividor indecente, según lo afirmaba Bocaccio y según todos, lo sabemos.

Libertad, esto es, anarquismo, es cuestión de hombres de actitudes éticas superiores a las inmanentes en la sociedad autoritaria y burguesa, y de orientaciones mentales e ideales bien distintas y superiores a las de los que viven contentos dentro de una sociedad en que todavía se sigue explotando a la gente humilde, en la que todavía hay guerras, en la que todavía los políticos encuentran quien les crean, en la que aún se puede divulgar la mentira religiosa, y en la que existen plagas como el penalismo vindicativo y el militarismo, desgracias como la prostitución, y ridiculeces como la nobleza.

Dos en una

Los socialistas

Los socialistas españoles, se enorgullecen de que la U. G. T. sea la central obrera que ha permanecido inalterable en sus fuerzas, durante los años de dictadura.

No vemos que eso pueda enorgullecer a nadie. La U. G. T., no ha sufrido nunca persecución gubernamental. Mansa, y colaboracionista, ni gritó fuerte, ni se mostró peligrosa para el capitalismo nunca. Las terribles reacciones del gobierno y el capitalismo español, tan bestialmente lanzadas contra los anarquistas y la C. N. del T., no le alcanzaron nunca. Ninguno de sus miembros fué muerto por los pistoleros patronales, y la dictadura, que persigue con saña a los extremistas, les deja a ellos tranquilos.

¿Por qué pues ese orgullo? ¿qué labor constructiva — ya que no de agitación y lucha — han realizado?

Los comunistas

Los comunistas siguen padeciendo de fobia humana. Para ellos el hombre es una entidad absurda e innecesaria. Lo ideal es la célula, el número que responde ciegamente sin inquirir jamás un por qué. Lo ideal es el energúmeno, que no se preocupa nunca de conocer por si mismo los problemas y las ideas sociales, y que grite siempre. Lo ideal es el perfecto asno, que cree en los jefes — asnos a su vez — como las beatas en el fraile, considerándolos infalibles, geniales, iluminados.

Lo ideal para los comunistas es la «disciplina férrea», la obediencia ciega, la anulación de la sensibilidad humana y de la conciencia.

Más, nadie hace caso de ese ideal. Unas balotas más conseguidas aquí y allá, no nos convencen de que el hombre se decida a ser una «célula».

El payaso universal

El «Duce» italiano, para los que no vivimos en Italia, es un personaje divertido. Vale el solo por un circo de excéntricos, tonys y payasos.

«Si avanti, seguiteme; si moio, vengatemi» reza a los facistas su catecismo. Más, dónde seguirlo? sus avances son simples paseos. Todos los facistas no pueden andar tras él, en sus giras. ¿Y si lo hubieran matado? Hubiese sido preciso despedazar a Lady Violeta Gibson.

Habla de avances, de resfundar el viejo imperio de Roma, con su circo de fieras, con sus Nerones, con sus Tiberios, con sus Mesalinas, con sus gladiadores, etc.—mas eso si contrariando a Roma antigua—del brazo del Vaticano. Habla del poder de Italia, por quien Dios vela, del peligro «stranniero» Habla y habla el excelso cómico de la política internacional. Y, fuera de hacer apalear, asesinar y robar a sus súbditos discordes, el hombre no puede hacer nada.

El pueblo italiano, singularmente crédulo e ingénuo, hace coro al «Duce» y probablemente cree que avanza realmente.

AUTOEDUCACIÓN Y REBELDÍA

Muchos, alentados por un explicable afán de transformación, creen que es suficiente contarse y templarse en verba para la acción futura, para que ésta se produzca en el momento menos pensado. Es un error.

Es un error confiar en el número, en la fuerza de momento, en la dinámica de ocasión.

Todo movimiento transformativo, no tiene sólo el período álgido, lo que podríamos llamar la explosión; tiene luego, y eso es lo que más deben cuidar y preparar los verdaderos revolucionarios, el período que podríamos llamar de basamento, de consolidación, creador de lo nuevo que se desée implantar, haciendo cascomiso de lo caduco, y para que no fracase es preciso que los materiales a emplearse y los artifices que los coloquen no se vean turbados por dudas y tanteos, ensayos infantiles y pruebas de ocasión.

Hacer la revolución por la revolución misma, destruir por el placer de destruir, es tan insensato como echarse a la bartola ante el desbarajuste actual y dejar que todo siga con su galimatías y confusión.

No, no, estudiemos sin prisas, sin esperar una solución inmediata, las causas de tantos males en la sociedad y en los individuos, que elementos de juicio no nos faltan, y, lleguemos o no a conclusiones satisfactorias del momento, sigamos analizando, investigando, deduciendo, convencidos de que sin elementos sanos y de verdadero temple moral, en el buen concepto de la palabra, intelectual y volitivo, poco se conseguirá que pueda merecer el aprecio de propios y extraños y que merezca la pena de ser tomado en cuenta para un cambio racional como corresponde.

Por no haberlo hecho así, se perdió casi el esfuerzo de los enciclopedistas; por no haberlo hecho así, digan lo que quieran los soñadores que confían más en sus entusiasmos pasajeros que en las realidades de la vida, vemos cada vez más lejos aquella transformación social que, durante los últimos años del siglo pasado y los comienzos del presente, parecía inminente a muchos, pero no tan fácil a los que, por encima de sus entusiasmos ponen la reflexión y el sentido común.

El medio cada vez más complejo y absurdo, los elementos de un vivir digno cada vez más trastecados por falsas ideas y por valores relativos pasados a categoría superior, son la base del desequilibrio y confusión vigentes en los medios pretendidos avanzados, y que sólo se diferencian de los medios que pretendemos cambiar, por la etiqueta.

Antes que nada, debemos templarnos para juzgar imparcial y dignamente de cuanto nos rodea: instituciones, castas, dogmas, ciencias, artes, pasiones, ètica, cuanto, en fin, constituye, mejor dicho, debe constituir los elementos primordiales para un vivir racional y consciente muy superior al actual y al de los seres inferiores, vivir que ha de ser la base de nuestra dignidad humana.

Sin esa dignificación, sin ese superior concepto de la vida, sin ese elevado punto de mira para un futuro próximo o lejano, es pueril pretender cambiar lo existente, es tonto, por no decir algo más fuerte, todo el tejer y destejer de actividades y acciones plagadas de *ismos* más o menos sinceros y definidos, que desde hace tantos años vienen absorviendo la actuación de los, al parecer, elementos más dinámicos en el campo renovador.

Y no se crea que pretendamos se oriente hacia una unidad de acción, hacia un centralismo ideológico, hacia un monocorde opinar, a todo el elemento afín, simpatizante o hermano, muy al contrario, estamos profundamente convencidos que es más fácil ponerse de acuerdo voluntades y criterios discordes, pero conscientes y volitivos, que criterios y pensares rebañeros, entusiastas, calcados al opinar de fulanos y dogmatismos estrechos, siempre juguete de pasiones repulsivas como lo es todo lo que no responde a una convicción propia e individual.

Nuestro campo lleno está de esas capillitas que es preciso desaparezcan para bañarnos en la luz del autoejercicio, de la autoeducación para la rebeldía.

Zeta.

ARTE Y LITERATURA

LAS AVANZADAS

Yo creo en la apoteosis final de la justicia,
y espero convencido los triunfos del futuro.
Canto a las avanzadas de la marcial milicia
que marcha a la vanguardia del porvenir obscuro.

Son héroes sin laureles. La cínica estulticia
echó sobre sus tumbas su olvido como un muro
Cuando los soles lleguen de la estación propicia,
florecerán los lirios del lodazal impuro.

Intrépidos videntes cruzaron las edades,
batiendo de los tiempos las recias tempestades,
con rumbo hacia las cumbres lejanas del Ideal...

Por eso es que mi canto paréceme que ardiera
como si fuese el fuego de una gloriosa hoguera,
quemando los ladrillos para su pedestal!...

Leopoldo Velasco.

Detalle del monumento a Cajal, por Víctor Macho

La torta de pan

Ricardo Flores Magón, fué uno de los más nobles hombres que contribuyeron al despertar de Méjico. Era anarquista. Y murió asesinado por el gobierno yanqui en una cárcel.

Desde el escaparate de la tienda, la torta de pan contempla el ir y venir del gentío anónimo. No son pocos los que, a través de la vidriera, la arrojan miradas codiciosas, como que su dorada costra luce como una invitación al apetito, tentando al pobre a violar la ley.

Hombres y mujeres, viejos y niños, pasan y repasan a lo largo del escaparate, y la torta se siente mordida por mil miradas ávidas, las miradas del hambre, que devoran hasta las rocas.

A veces la torta se estremece de emoción; un hambriento se detiene y la mira, ardiendo en sus ojos una chispa expropiadora. Alarga la mano.....; pero para retirarla vivamente; el frío contacto del cristal le apaga la fiebre expropiadora, recordando la Ley: ¡no hurtarás!

La torta, entonces, se estremece de cólera. Una torta de pan no puede comprender cómo es que un hombre que tiene hambre no se atreva a hacerla suya para devorarla, con la naturalidad con que una acémila muerde el haz de paja que encuentra a su paso.

La torta piensa:

—El hombre es el animal más imbécil con que se deshonra la Tierra. Todos los animales toman de donde hay, menos el hombre. ¡Y así se declara él mismo el rey de la creación! Heme aquí intacta, cuando más de un estómago ordena a la mano irresoluta que me tome.

El gentío pasa y repasa a lo largo de la vidriera devorando, con los ojos, la torta de pan. Algunos se detienen frente a ella, lanzan miradas furtivas a derecha e izquierda... y se marchan a sus hogares con las manos vacías, pensando en la Ley: ¡no hurtarás!

Una mujer—la imagen del hambre—se detiene, y con los ojos acaricia la costra dorada de la torta de pan. En sus brazos escuálidos lleva un niño, escuálido también, que chupa ferozmente un pecho que cuelga mustio como una vejiga desinflada. Esa torta es lo que necesita para que vuelva a sus pechos la leche ausente...

En sus bellas pestañas tiemblan dos lágrimas, amargas como su desamparo. Una piedra, al contemplarla, se partiría en mil pedazos... menos el corazón de un funcionario. Un gendarme se acerca, robusto como un mulo, y, con voz imperiosa, ordena: «Circulad», al mismo tiempo que la empuja con la punta del bastón, siguiéndola con la vista hasta que se pierde, con su dolor, en medio del rebaño irresoluto y cobarde...

La torta piensa:

—Dentro de unas horas, cuando ya no sea yo más que una torta de pan viejo, seré arrojada a los marranos para que engorden, mientras miles de seres humanos se oprimirán el vientre mordido por el hambre. ¡Ah! los panaderos no deberían hacer más pan. Los hambrientos no me toman porque tienen la esperanza de que se les arroje un pedazo de pan duro en cambio de su libertad, trabajando para sus amos. ¡Así es el hombre! Un pedazo de pan duro para entretener el hambre es un narcótico que adormece, en los más, la audacia revolucionaria. Las instituciones caritativas, con las piltrafas que dan al hambriento, son más eficaces para matar la rebeldía que el presidio y el cadalso. El «pan y circo» de los romanos encierra un mundo de filosofía castradora. Cuarenta y ocho horas de hambre universal, enarbolarían la bandera roja en todos los países del mundo.....

La mano del dueño, que tomó la torta con destino a los marranos, puso un «hasta aquí» a los pensamientos subversivos del pan.

Ricardo Flores Magón.

"La Verdad Desconocida", escultura de Julio Dalos

El arte en América

El arte, no es guía, no es—aunque quizá fuera bueno que sea—independiente. El arte—salvo la obra personal de un genio—es nada más que un reflejo sintético de la posición espiritual de los pueblos, de los ideales generales, del aspecto exterior de la sociedad, y de su consistencia interior

Esto no es verdad porque lo haya dicho Hipólito Taine. Es verdad, porque siempre que se investigue, tal resultado queda como cociente.

Véase sino la actividad artística en América, en la época actual. ¿Qué idealidades mueven a sus pueblos? ¿Qué hondura espiritual puede sondearse en ellos? ¿Qué súrge de todas sus manifestaciones espontáneas o electivas? Estupidez, simpleza, juego, deportes mal orientados, nulidad mental, chatura espiritual, etc.

El arte americano refleja la vida americana. Los jóvenes artistas de América, véalo en sus exposiciones ya de Primavera, de Otoño o particulares, no pintan más que adefesios, disparates de forma, de color, de expresión y de asunto.

Y lo que ocurre en pintura, ocurre como una regla sin excepciones en el teatro, y con muy pocas en literatura.

Los artistas, no saben ser independientes—no lo toméis en cuenta Ibsen, France, Rolland, ni vosotros, escritores rusos—los artistas reflejan el estado espiritual de los pueblos, son síntesis de las épocas. Y, en esta época en que los pueblos—los de América principalmente—no reciben otro pan espiritual ni mental que la prensa, ¿qué pueden reflejar los artistas? Porque la prensa, según M. A. Berrenechea—un intelectual americano, bueno de verdad—es el medio más eficaz para embrutecer a las gentes.

Pueblos sin idealidades, sin inquietud de espíritu, sin ánimo revolucionario, sin sed de libertad y justicia, dan artistas secos, inocuos, inaptos para la elección de motivos, de expresiones estéticas, de sugerencias intranquilizadoras. Y, ¡diantre!, ni eso es arte, ni esos son artistas, y, casi casi, ni estos son pueblos.

El último trato

Andaba yo, de mañana, por la pedregosa carretera, cuando, espada en mano, llegó en su carroza el rey. ¡Me vendo! grité. Me tomó el rey de la mano y me dijo: «Soy poderoso y puedo comprarte» Pero de nada le valió su poderío, y se volvió sin mí en su carroza.

Las casas tenían cerradas sus puertas en el sol de mediodía, y yo erraba por el sendero, torsido, cuando un viejo me salió al paso con un saco de oro. Dudó un punto y luego me dijo: «Soy rico y puedo comprarte.» Una a una, pondero sus monedas. Pero yo le volví la espalda y me fuí.

Era de noche y el seto del jardín

estaba en flor. Una doncella gentil se apareció y me dijo: «Te compró con mi sonrisa». Pero su sonrisa se desvaneció, palideciendo, en sus lágrimas, y desapareció, sola, otra vez, en la sombra.

Relucia el sol en la playa y las olas del mar rompían caprichosamente. Sentado en la arena, jugaba un niño con las conchas. Al pasar yo, levantó la cabeza, y como si me conociera, me dijo: «Nada tengo, puedo comprarte por nada». Desde que, en un juego de niños hice este trato, soy un hombre libre.

Rabindranath Tagore.

La súplica del niño

Tan de mañana que te vas al trabajo, padre....! Que te vaya bien....! Que el patrón tenga alguna palabra suave para ti.... Y que las máquinas canten la Canción del trabajo Alegre y que el surco sea fecundo....!

Yo también iré al trabajo, a mi duro trabajo, padre mio... «Estoy tan cansado en la escuela! Pero tú me has dicho que sea estudioso y que así conquistaré una posición mejor que la tuya....! Tú quieres hacer de mi un «abogado» y mamá y tia Rosenda quisieran hacerme «doctor»..... «pero yo quisiera ser mecànico...!»

Sin embargo, mi buen padre estudiaré a pesar de lo cansado que estoy en la Escuela.... «Porque la Escuela es triste y agresiva como una cárcel, padre mio.... Porque en la Escuela Popular los muchachos plebeyos estamos amontonados como basuras, sin aire y sin sol..... Los niños de los ricos no entran a la Escuela Popular y van al Liceo...

Y nos desprecian, padre.... nos desprecian. Alguna vez seremos hombres!

Y el Maestro también es triste y también está descontento y también está cansado de «repetir» como nosotros de «escuchar»...

Y nos ha dicho que él sueña para nosotros, «para todos los niños, una escuela alegre y comùn... una escuela que sea hogar, jardin y taller....! Y nos ha confesado, padre, que él se reconoce medriocre y que «anhela para la escuela nueva un maestro nuevo».

Pero dice el Maestro «que tu construiste la escuela càrcel y que por ti subsiste....! Como es posible padre mio!.» «Que mal te ha hecho tu pobre hijo....!»

Y si esto es así y si de este mismo momento no te decides a reparar tu error «y no ayudas a realizar su sueño a mi Maestro, voy a creer que no me quieres, padre mio...!»

(*De una hoja suelta repartida en Quillota, por la Asociación de Profesores de Chile.*)

Pro "Solidaridad"

Los camaradas que editan este periódico año, han puesto en circulación una rifa la que consta de los siguientes premios: 1.º un cuadro al óleo pintado por el pintor Pedro Mira, y expuesto en el último Salón de Primavera; 2.º un hemoso cuadro tamaño 110x8?; 3.º un costurero y 4.º un reloj de comedor. Se sorteará en combinación con la Lotería del H. de Caridad de Montevideo, que se realiza como primera del mes de Mayo.

Todos los camaradas que comprendan y sientan la necesidad de aportar su concurso, a la buena obra que realiza el periódico de la F. O. R. U., le es dable demostrarlo, contribuyendo al buen éxito de esta rifa.

Solicite números a los compañeros, y al administrador de *Solidaridad*, Soriano 1433.

TEMAS CIENTIFICOS

La vida terrestre y la temperatura del Sol

En el instante que escribo estas líneas, se quejan mucho del calor en París y en las inmediaciones. Y cuando hablo así se entiende que hablo de la Europa entera, la cual desde el punto de vista de Sirio, puede no ser considerada más que como los suburbios de París. Ni siquiera es necesario remontar el vuelo hasta Sirio para juzgar las cosas de este modo. Es suficiente habitar en la vasta América del Sur. A la verdad, vistas desde allá, las rencillas nacionales que en la diminuta superficie del continente europeo siguen separando a los hombres unos contra otros, deben producir el mismo efecto que esas horribles riñas que estallan a veces entre los miembros de una familia de desarrapados y amontonada en estrecho tugurio.

Por el momento hay una cosa que, *velis nolis*, sol dariza en una misma sensación a todos los habitantes de esta absurda Europa: es el calor. Y una cosa que, según imagino, ha de molestar mucho a ciertos—solamente a ciertos—habitantes de Berlín, de Londres... y hasta de París, ha de ser pensar que en la misma hora, en esas tres ciudades, los rayos de un mismo sol cubren con una transpiración químicamente igual los rostros convulsionados de los indígenas. ¡A la verdad la naluraleza es deplorablemente internacionalista, y habrá que acudir a remediarlo! Desgraciadamente—o felizmente—no existe todavia bayoneta cuyo alcance pueda equilibrar al de un rayo de cálida luz; no hay tampoco Bertha que pueda bombardear al Sol y castigarlo por la perfecta indiferencia con que esparce sus ardientes saetas tanto de un lado como del otro del Rhin y de la Mancha.

Si el Sol tuviese 12.000 grados...

Se juzgará acaso que estas reflexiones que me ha sugerido la cantícula me apartan algún tanto del tema. Sirva ella por lo menos a disculparlas, puesto que heme aquí ahora donde quería llegar: es cierto que hay diferencias desde el punto de vista térmico entre los diversos puntos de la Tierra en los diversos momentos del año. Pero esas diferencias son relativamente débiles cuando se piensa, en las posibilidades. En suma, la temperatura media de la superficie de la Tierra es de unos quince grados aproximadamente sobre cero. Bastaría que aumentase apenas en cien grados para que la vida desapareciese por completo de la superficie del globo, porque no existe ningún organismo vivo animal o vegetal—que resista a un centenar de grados sobre cero. Por otra parte, si la temperatura bajase a un centenar de grados, la vida se volvería igualmente imposible—a no ser para los microbios y ciertos organismos inferiores que, según parece, resisten a los fríos más intensos—a lo menos para esos animales más perfeccionados y, por lo tanto, más frágiles, que son los mamíferos y en particular el hombre. Porque no hay que olvidar que hablando zoológicamente—y conozco a más de un moralista que al respecto es zoológo sin saberlo—el hombre no es más que un animal.

Que la temperatura en la superficie de la Tierra fué en cierta época superior por lo menos en cien grados a la actual, y que ha de ser en un dia futuro inferior en cien grados por lo menos, son hechos que no dejan lugar a dudas. Nuestro Sol tiene hoy una temperatura superficial de unos 6.000 grados, es decir, muy superior a las que provienen de las fuentes de calor más elevadas de la Tierra, pues la más cálida parece ser el polo positivo de la lámpara eléctrica de arco con sus 3.000 grados aproximadamente de temperatura.

Pues bien: han demostrado las observaciones astronómicas que el Sol se está enfriando, que es una estrella que declina y que, viejecito astral, se contrae y encoje, perdiendo rápidamente sus pasados ardores.

Se admite que antaño la temperatura superficial del Sol—es decir de su fotosfera, de ese disco incandecente que nos envía luz y calor—ha sido mucho más elevada que hoy, y que debe de haber alcanzado un valor igual al que hoy tiene Sirio, que es de 12 000 grados aproximadamente.

Si nuestro Sol tuviese doce mil grados, en vez de los seis mil actuales, como temperatura superficial, la de la Tierra sería demasiado elevada para que pudiese subsistir en ella la vida. Por lo tanto, cuando se hallaba el Sol en su apogeo térmico, cuando estaba en el colmo de su gloria irradiante, cuando no era todavia el anciano estelar, helado por la edad, que hoy vemos no había vida posible aquí abajo. Solo pudo aparecer la vida en esta Tierra contemporánea con las primeras señales de debilitamiento y decrepitud solar. Somos los hijos del Sol puesto que él nos permitió existir; pero somos los hijos de un anciano, los productos de su senilidad.

Y nacida cuando el Sol ya estaba envejecido, la vida terrestre desaparecerá antes de que ese haya muerto. No es más que una tentativa fracasada, una chispa muerta al nacer, en la historia del sistema solar.

Si pudiesen contribuir estas consideraciones a volvernos algo más modestos, demostrarían que la astronomía puede servir de algo. Demostrarían que lord Rosebery no andaba tan descaminado cuando, después de haber visitado un observatorio, declaraba que debería obligarse a todos los hombres a estudiar astronomía.

Sin embargo, dudo de que sigan ese consejo, porque saben, sienten instintivamente que la modestia es acaso perjudicial para los hombres de acción, porque tiende a calmarlos y les hace sentir demasiado la vanidad del esfuerzo. Y por eso es difícil conciliar la especulación (hablo de la del espíritu) y la vida activa.

Charles Nordmann.

Del Problema Sexual

LA INICIACION

Ninguna curiosidad comparable a la del niño que asiste gozoso al magnífico desplegamiento de los tapices de la Naturaleza. Cada nuevo día lleva en sus entrañas tesoros de fragantes emociones y el infantil espectador quisiera agotarlas incansable. Con ellas va levantando, inconsciente y alegremente, el edificio de su psicología futura. Es entonces cuando se echan los cimientos y alzan los muros.

Luego no cabrá modificaciones fundamentales. El hombre es el heredero del niño, y esta herencia será la base de su carácter, del encauzamiento de su temperamento. Los padres que aplazan todo para cuando el pequeñuelo crezca, cometen grave error y cruel delito. Al llegar la adolescencia es ya tarde para abrir rutas y enderezar troncos.

Entre todas las curiosidades de los muchos destaca la relacionada con las funciones sexuales. El niño no solo tiene sexualidad, contra lo que piensa el vulgo, sino que es acosado por incesantes afanes de asomarse al enigma del instinto eje.

Si los padres no suministran la explicación deseada, se la forjan por sí propios, torpe, vacilantemente, lógica o absurda. Lo que no pueden hacer es renunciar a ella.

Unas veces proporciona los datos elementales la sorpresa de dos animales en celo; otras, las láminas o el texto de un libro; otras el descuido o la desaprensión de dos enamorados.

Y así, lo que debiera constituir revelación gradual y casta, romántica y suave, adquiere caracteres de traumatismo, de choque rudo, de mazazo brutal, bajo el cual se resquebraja la pureza y manchada queda de por vida la inocencia.

Son aún peores los efectos cuando el guía es otro niño pervertido, poseedor de una noción fragmentaria y absurda. De las confidencias trémulas en los rincones de los colegios o en los remanzos de las plazas públicas derivan un número incalculable de vicios y aberraciones destructores de virilidades y fisiologías.

A los que no tienen obligación de buscar en las almas enturbiadas por una sexualidad morbosa les será muy difícil formar idea de la gravedad y extensión del mal. Constituyen legión los incapaces de gustar las mieles del buen amar porque todo su tesoro quedó perdido en el fango de una infancia viciosa conducida por senderos extraviados.

Tan nociva como la iniciación a cargo de un camarada procaz y mal enterado es la realizada por los adultos canallas que encuentran divertido prostituir niños enseñándoles palabras soeces y alusiones desvergonzadas a la función sexual.

¿No habéis sentido el dolor de pertenecer al rebaño humano oyendo reir a un grupo de beocios ante las palabrotas de un niño, cuya honestidad destruyeron sus padres o amigos de éstos?

Si el niño ha de acabar inevitablemente por formarse un concepto de la vida sexual y dejar al azar la iniciación, es peligroso y cruel, ¿cuál será el camino a seguir?

Bien sencillo: no espolear la curiosidad, no ir a su lecho a azuzarla, pero si surge, si el afán de saber la quemante verdad surge en el espíritu infantil, darla satisfacción, serena, piadosa, líricamente.

Siempre resultará preferible que sepa bien lo que esté a su alcance comprender, a que forme un juicio dislocado lleno de abismos, por donde puede despeñarse su salud.

El crisol único donde el metal sensual puede ser fundido sin riesgos para la especie y el individuo es la madre. La iniciación sexual constitu-

ye una de las más augustas funciones maternales. Por tosca, por inculta que sea hay siempre en la madre un halo de espiritualidad, de poesía, que la hacen superior a cualquier otro adoctrinador.

Recuèrdalo siempre lector: *El momento más importante para la felicidad futura de un niño y para su aprovechamiento social es el de la iniciación.*

Dr. César Juarros.

Oid, burgueses

Tenemos un milímetro...

Reconocemos qne frente a las montañas de prejuicios y maldades que perduran en el muudo, para arrasarlas u oradarlas, nosotros somos muy pocos, y nuestra capacidad o poder destructivo es también muy limitado. Si, señores burgueses, lo reconocemos, lo hemos reconocido siempre. Infimas partículas del gran todo sabemos que solo nos es dado meterle unos barrenazos a la inmensa roca del mal y morir luego bajo los escombros de cualquiera de sus derrumbamientos.

Pero siempre queda ahí un milímetro de montaña oradada, ¡ah sí!, un milímetro de maldad, de tiranía deshecho que ya nadie podrá levantar, un milímetro de libertad conquistada, de belleza y verdad que no morirán jamás.

Sí, si, tenemos siempre un milímetro de eficacia, de avance, de fuerza idealista que resiste al peso aplastante de todas las montañas de tiranía. Allí donde uno queda gloriosamente vencido, aplastado, deshecho, viene otro con el barreno, hacha o pico en alto, que de nuevo rompe la dura roca del mal. Es otra individualidad idealista, otro compañero que llega, otro milímetro de fuerza indestructible.

Ese solo poder nuestro, ese solo milímetro de fuerza, pero que orada sin cesar, es soberbio. Nada podrá contra él, porque él es el Bien, la potencia idealista, lo inmortal, y el Mal es lo pasajero, lo anormal, lo cue estorba, lo que niega, la montaña que hay que oradar, para ir allá, al otro lado, a ver el eterno Sol que nos alumbra y dá vida: la Libertad.

Hay que ser honrado

Reconocemos también señores burgueses, que en eso de dar buenos consejos no hay quien os haga competencia; y si de honradez se trata, sois honrados a carta cabal, aunque de honradez comercial se entiende. *Honrades, vamos, vaya vaya, así como de ladrones.*

Nos amonestáis a nosotros que pertenecemos al pueblo, y que nos habéis robado y exprimido hasta los hígados, que seamos hombres honrados, dignos ciudadanos de la Patria. ¡Está bueno! El consejo es muy convincente: Artista, sabio, trabajador, dáme tu obra y tu producto y toma unas monedas en pago y reconoce que procedo contigo honradamente y sé honrado obedeciéndome, de lo contrario con mi policía te abriré la cabeza en dos. He aquí en que consiste la honradez que practican y predican los burgueses.

Pues nosotros, sabedlo bien, ladrones y asesinos, antes que honrados así, ¡preferimos venga la muerte!

Honradez según vuestra moral y leyes que legitiman los grandes robos y que condenan al que coja un pan sin permiso para no morirse de hambre, no la admitimos ni impuesta con bayoneta.

Emilio Zola ya dijo: «Qué pícaro es el hombre honrado», de lo cual facilmente se deduce que el actual hombre honrado y respetable es en el fondo un asesino o un ladrón. Si, sì, asesino o ladrón honorable es hoy el militar o el burgués, que aliados al cura hicieron una moral para su uso y conveniencia. Moral en una palabra, de farsantes, asesinos y ladrones.

Esclavo honrado según su amo, cura honrado según la iglesia, burgués honrado según el código. ¡Mentira todo eso! Solo hay una forma de ser honrado: Siendo noble y sincero. Libre moralmente. Viviendo en todos los momentos de acuerdo a los propios dictados de su conciencia.

* * *

Quièn lo diría burgueses! Nosotros también somos honrados, también tenemos nuestra moral. Honrados para levantar al pueblo y barrer a los tiranos. ¡De ahí no nos saca ni Dios!

F. Bazal.

Las dictaduras

Hay una dictadura del proletariado; hay una del Fascio, hay una del Directorio. La primera tiene su fuerte aparente en los obreros; la segunda en la clase media; la tercera en la burguesía. Aparentemente pues, se trata de tres ensayos. Más, la realidad es esa? En Rusia, no dictan nada los obreros. Manda un grupo de hombres, que no son obreros. Honradamente pues, no se trata de una dictadura proletaria.

En Italia, es el Fascio quien manda? Manda un hombre y algunos secuaces suyos. El Fascismo, como el proletariado ruso, nada sabe de los propósitos de la dictadura. Si alguien mas fuerte que Mussolini, cambiara los rumbos políticos del Fascio, la masa, inconsciente y energúmena, seguiría chillando satisfecha el nuevo giro de las cosas. Los fascistas no dictan, en todo caso, sirven solo para asesinar a los que no se dicen fascistas.

La dictadura española, no responde exclusivamente a una clase. Es burguesa por sus intereses, y no teniendo algo específico en que apoyarse, creó el somatén y la Liga Patriótica. ¿Quién manda en España? un grupo de hombres, sin masa, colectividad especial, igual que hace el Fascismo y el Soviet.

Luego, para juzgar valores definitivos, no se pueden tomar en cuenta esas dictaduras. El proletariado no gobierna en Rusia; el Fascio es una masa fanatica que responde a las sugestiones de un histrión, charlatán, bravucón de bambalinas, a quien, para darle mas figura de león de feria le han agujereado la nariz. España, aletargada, escéptica, desamparada por la represión y la guerra del Riff, es ajena a la dictadura del Directorio y sus sucedáneos.

Son las tres dictaduras, tres tablas de valores falsos. Por eso, no convencen aunque oprimen, tienen la fuerza y dominan, mas en el tiempo y en la vida de los hombres, no echarán raíces. Son como los forúnculos, molestos y purulentos, que salen a veces en el cuello de las personas. Si éstas los combaten, se van rápidamente, sino, tardan algo mas, pero se van al fin. Las dictaduras, se aguantan, porque los hombres parecen insensibles a esos forúnculos sociales. Lo que quiere decir que hay una crisis universal de sensibilidad humana.

En tanto, la libertad, las buenas ideas de autonomía e igualdad social, siguen rondando en torno a los oídos, procurando que la crisis pase.

Nuestro esfuerzo

Tendemos a desvirtuar errores. A descorrer y sanear el ambiente un tanto.

Nuestra modesta obra debe esforzarse en llegar a todos los hombres bien inspirados, y dejar en ellos una partícula de inquietud.

Al editar esta hoja, no nos hemos propuesto gustar a la colectividad anarquista, llenando sus páginas de sociología y doctrina; para los compañeros, para los iniciados, existen otras publicaciones que llenarían mejor sus facilidades de comprensión ideológica.

Este esfuerzo nuestro vá dirigido con preferencia a las barriadas, a los talleres, a los medios obreros, en fin, encuéntrense éstos donde se encuentren: el Sindicato, el hogar, el taller o la cantina.

Buscar al hombre, y llegar a él amigablemente para decirle: Conocénos! Destierra ese concepto falso de nuestros hombres y de nuestras ideas. Quienes te han asesorado adjudicándonos patrañas, son sólo interesados que aspiran o medran a tu costa.

Nada te pedimos que mengue tu dignidad, eso es obra de políticos y religiosos; nosotros te exhortamos a que nos conozcas mejor, y a que sepas conocerte a tí mismo.

Este debe ser nuestro esfuerzo principal, sin ruído, sin frases retumbantes, sin disquisiciones ni verbalismos. Llegar al hombre dormido y despertarle; dejar una inquietud de saber y una aspiración de libertad, en todos los corazones.

En la hora que cruzamos de obcecación y bestialidad, de dictadura e imposición de todas las fuerzas estatales en bancarrota, debe llegar la voz anarquista, sensillamente, con las frases y las expresiones más modestas, a todos los cerebros y a todos los corazones.

Y es en lo que debemos esforzarnos.

La civilización burguesa

Estamos en los tiempos en que la democracia ha llegado a la cumbre, en que la civilización burguesa ha llegado a lo máximo.

Todos los humanos, salvo rarísimas excepciones, piensan y hacen lo que todos.

La armonía de la sociedad humana ha dejado de ser lo que la de la naturaleza; es decir, notas diversas, disonantes, infinitamente variables.

La de la sociedad, en cambio, está compuesta de un todo igual: cada uno y todos piensan y hacen lo que hacen y piensan todos.

Y la humanidad, de tal suerte, parece un rebaño de ovejas; un montón de animales (de alguna forma hay que llamarles) de un solo color, andar, pensar, obrar, gruñir y, en fin, de un todo igual.

Entre la humanidad no ocurre lo que entre la especie vegetal, por ejemplo, ya que mientras ésta está integrada por una cantidad tan variada como infinita de ejemplares y colores, aquella, por el contrario, se compone de un solo ejemplar y un solo color.

¡Es el triunfo de lo *Unico* sobre lo *Variable*, del gobierno sobre el pueblo, de la centralización sobre la independencia!

Y es, también, «la obra» de un proceso histórico muy largo, de una civilización que data de muchos siglos, enseñado por las cuales el hombre ha sido *acostumbrado a obedecer*, a imitar, a copiar, a ser como todos. Y el pensamiento previo amoldamiento de los cerebros ha terminado por sucumbir; y las acciones previo adiestramiento de las voluntades, se han normalizado.

Todo el mundo piensa y hace lo mismo. Y he aquí a la humanidad convertida en un rebaño; para donde va una, van todas; a la voz de «ordeno», todas obedecen; y a la voz de «mando», todas marchan, se someten, y agachan mansamente, sumisamente, humillantes la cabeza.

¡La sociedad ahogó al individuo, el conjunto a la partícula: el cuerpo al átomo!

Es el triunfo de la civilización burguesa, y es su labor y su obra. Los hombres, por lo mismo que la reconocemos, y para sentar nuestro repudio hacia ella, la desenmascaramos.

¿Cuántos somos? Eso poco importa. Lo que importa es el saber comprender lo que se ve y se palpa, y el saber que hay alguien que lo comprende.

Francisco Cancelo.

Notas breves

Por EL ESFUERZO

Camaradas que han contribuído para su sostenimtento:

Rey, $ 0.50; José García, 1.00; Dionisio Muñoz, 0.10; Ramón Buceta, 0.20; Pardo, 0.50; Carreño, 1.00; F. Bazal, 1.00; ejems. de «El Peludo», 0.40.

Total recaudado, $ 4.70.

La F. O. R. U. y el 1 º de Mayo

Las organizaciones del interior que al realizar actos de propaganda para el Primero de Mayo deseen delegados de esta entidad, deben pedirlos a la brevedad posible, para poder así nombrar con tiempo los oradores.

Prensa recibida

ARGENTINA: *La Verdad*, Tandil; *El Peludo*, Bs. Aires.

Conjunto A. "El Libertario"

Este conjunto organiza, como ya hemos anunciado, una velada para el 30 de Abril, a su beneficio, que se realizará en el Teatro Eden de la Villa del Cerro.

Las obras a representarse serían: «Noche de nieve», por Buceta; «Derecho de amor», por Livio Poppa; «¡Un bofetón... y soy dichosa!», recitación de poesías por la compañera Ramona Bustos; finalizando el acto con una conferencia, un compañero.

Asimismo nos notifica el citado conjunto, que cuenta con local para sus actividades, en la calle Isla Gorriti 2085.

La colectividad tome nota de esta nueva dirección, para correspondencia y envío de material de propaganda.